"EL EVANGELIO COMPLETO TIPIFICADO EN EL ÉXODO DE EGIPTO Y LA ENTRADA AL DESCANSO DE CANAÁN"

EL CRUCE DEL RÍO JORDÁN.

Hubo una crisis cuando los israelitas cruzaron el Mar Rojo y hubo otra crisis cuando llegaron al río Jordán. El cruce del Mar Rojo está relacionado con el Nuevo Nacimiento; el entrar en una vida de "paz con Dios" (Ro. 5:1). El cruce del río Jordán representa la crisis de la santificación; la entrada en la vida donde reina la "paz de Dios". En el Mar Rojo estaban huyendo por su vida de Faraón y su ejército - el enemigo. Faraón puede representar al diablo, y su ejército, nuestros pecados. Cristo, "despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Col. 2:15). Satanás, como el Amo (rey) sobre el pecador, fue juzgado en la cruz. Y los pecados del pecador fueron juzgados también en la cruz (1 Pe. 2:24). Esto se convirtió en una realidad para el creyente en el Nuevo Nacimiento.

Los hijos de Israel fueron incitados por sus enemigos para cruzar el Mar Rojo. Pero aquí, en el cruce del Jordán, no hay ejércitos detrás de ellos que los apresuren a través del río. Fue Dios atrayéndolos a través de las bendiciones prometidas en Canaán. El pecador en sus pecados ve la inminente necesidad de venir a Cristo. Pero el creyente en sus luchas con "el pecado" debe ser atraído a la santificación por la belleza de Cristo, que es la Tierra de bendiciones. Podemos ser obligados o incitados a vivir la vida cristiana, pero Dios quiere que la vivamos porque queremos y nos deleitamos en ella, y no porque tengamos que hacerlo.

El Dr. O. Talmadge Spence, dice, en su comentario del libro de Josué, lo siguiente:

> Cuando el éxodo de Egipto es visto a la luz de la Palabra de Dios, vemos a un pecador entrar en la fe profética. El Mar Rojo es un tipo de redención, de regeneración, de justificación por la fe. Cuando la entrada del desierto se ve a la luz de la Escritura, vemos a un santo entrando en la fe profética; y el Jordán es un tipo de la santificación, caminar en el Espíritu, comunión y compañerismo con Dios en la vida cotidiana. El incrédulo se ve obligado a dejar su pecado debido a sus cargas, su culpa, su convicción, su tristeza según Dios; al punto que ve la necesidad en su vida de ser salvo, de ponerse bien con Dios. Pero el creyente es atraído desde el desierto de murmuración, carnalidad, y de su andar en la carne a una vida de santidad, victoria, poder y triunfo en Cristo Jesús. El pecador debe ser incitado a dejar el pecado, pero el creyente debe ser atraído a una vida según el corazón de Dios. [i]

Al cruzar el Mar Rojo, el pueblo fue separado de una vida de esclavitud en Egipto, y por el cruce del Jordán fueron dedicados a una vida de bendición en Canaán. El Mar Rojo llevó al desierto, pero el cruce del Jordán conduce a la Tierra Santa. Ambos fueron una crisis, y ambos trajeron alegría. Había un cántico de victoria al otro lado del mar, y había paz, calma y victoria en Gilgal.

Dios abrió el Mar Rojo para que pasaran y entraran, pero para llegar a Canaán los sacerdotes tenían que pisar sobre las aguas del río para que las aguas retrocedieran (Jos 3:13). Ambas ocasiones exigían fe, pero la segunda exigía una fe más profunda. Hay necesidad de fe para salir de Egipto y también hay necesidad de fe para entrar en esta tierra.

En Josué 3:15 se nos dice que " el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega". El río, ensanchado por las nieves de Hermón, daba vuelta por su campamento. Normalmente siendo de una corriente lenta, ahora se había convertido en un torrente turbulento. ¿Cómo podrían cruzarlo? ¿Podrían haber escogido un tiempo más impropio e imposible? Era humanamente imposible; tan imposible e increíble como parece a algunos cristianos, que pueden ser liberados de la esclavitud del pecado con la que han luchado sin éxito durante años. [ii]

En el borde del Jordán era necesario un paso de fe. Cuando Israel llegó al Mar Rojo, encontraron un camino ya hecho para ellos. Todo lo que tenían que hacer era cruzar; pero no fue así en el Jordán. Allí no había a la vista evidencia alguna. A medida que avanzamos en la vida cristiana, Dios nos aísla de las cosas visibles y nos encierra en circunstancias en las que debemos actuar sólo por la fe. [iii]

Entre el creyente anhelante y la experiencia de Canaán siempre hay un Jordán que cruzar. Con Israel, se trataba de un caso, no de "crecer", sino de "pasar". No crecemos como resultado de la experiencia del desierto más de lo que Israel creció en ella. Su entrada a Canaán fue el resultado del paso de fe. [iv]

En el cruce del Jordán, doce piedras conmemorativas, del lado oriental del Jordán (el desierto), una por cada tribu, fueron colocadas "en medio del Jordán" en el lecho del río (Jos. 4:9); las cuales serían pronto cubiertas por las aguas del río en su retorno. Otras doce piedras, ahora del lecho del río, fueron colocadas en el lado oeste del Jordán (4:4-8); las cuales se convertirían en un perpetuo testigo para las generaciones futuras del paso milagroso a través del río. El memorial en el Jordán habla de la muerte, y el memorial sobre el Jordán, en Gilgal, habla de la resurrección. [v]

Las doce piedras del lado este sumergidas en el Jordán, son un tipo del creyente viniendo de la carnalidad (el desierto), que debe ser sepultado y bautizado en la muerte de Cristo en la crisis de la santificación. Las doce piedras tomadas del lecho del río y llevadas al lado oeste, son un tipo del creyente en la muerte de Cristo, quién, a través del poder de la resurrección de Cristo, es llevado a caminar en novedad de vida. En el Nuevo Nacimiento venimos, de estar muertos, a la vida, pero en la santificación, esta vida es llevada a una muerte y luego resucitada en novedad de vida (Ro. 6:4).

Pablo dijo: "a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte," (Fil. 3:10). ¿Qué es el poder de la su resurrección? Es un poder para conquistar la muerte; así que no puedes tener resurrección sin primero tener una muerte.

El Dr. O. Talmadge Spence añade:

> Algunos han pensado que los israelitas fueron primero a Gilgal y luego se levantaron piedras, pero la exégesis de estos versículos (Jos. 4:2-7) definitivamente muestra que primero trajeron las doce piedras ante el pueblo en Gilgal. Esta elevación de piedras para ser colocadas como un monumento para las generaciones futuras fue centralizar un tipo de la resurrección del Señor Jesucristo de entre los muertos. La entrada a la tierra fue el resultado de ese singular poder de Dios revelado a través de este tipo de doce piedras levantadas sobre las aguas de la inundación del Jordán, para ser establecidas en el primer lugar de alojamiento en la tierra como un monumento para todos sus hijos y los hijos de sus hijos. De modo que podían volver a Gilgal una y otra vez. El poder de Dios es visto una y otra vez en la resurrección del Hijo de Dios, el Señor Jesús. [vi]

Las doce piedras en Gilgal serían un recordatorio constante como un tipo espiritual de la resurrección de Cristo y Su poder para salvar y santificar al creyente. Es un tipo del vivir una vida resucitada. La vida en la tierra prometida representa, idealmente, nuestra vida en el poder de nuestro Señor resucitado.

Cristo fue crucificado PARA mí (Nuevo Nacimiento), pero ahora tengo que ser crucificado CON Cristo (Santificación). Si vengo a conocer esa muerte (ser bautizado con Él), entonces conoceré el poder de Su resurrección (Ro. 6:4). No sólo el cristiano es crucificado y sepultado con Cristo en la crisis de la santificación, sino que también es resucitado con Él; por lo tanto, ahora es capaz de vivir en novedad de vida.

"Con Cristo sepultado estoy, Resucitado, ¿Qué más haré? Sólo cesar de obrar y luchar, Y en novedad de vida andar". [vii]

¡Oh, qué "novedad" trajo a Israel el cruce sobre el Jordán! Fue de hecho, ¡una clase de vida totalmente nueva! ¡Había mejor comida! El maná fue reemplazado por frutas, leche, miel y maíz. Hubo mejor descanso. Ya no vagaban sin rumbo fijo en el desierto; ahora vivían en sus casas establecidas. Tenían un mejor cántico en sus labios y en su corazón. Y experimentaron más victoria en su guerra. Esto es sin duda un retrato de la "caminata en la novedad de vida".[viii]

Un cristiano carnal no puede saber lo que significa una novedad de vida en santificación porque él no ha muerto al "pecado". Creamos que es posible cruzar sobre el Jordán a una mejor vida espiritual.

Memorizar: *Romanos 6:4* **– "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva."**